

COSAS DE AMERICA

Los monos aulladores

En las selvas tropicales de América del Sur existen unos monos que son famosos por los aullidos que lanzan. Estos monos, llamados aulladores o Araguatos, tienen costumbres muy curiosas. Fuera de la de aullar, que ya es bastante para hacerlos célebres, son conocidos por la uniformidad con que repiten, cuando marchan, los movimientos que realiza el <sup>macho que</sup> guía ~~de~~ la banda. Cuando en una de sus ~~manchos~~ <sup>andanzas</sup> arbóreas la banda llega a un punto en que las ramas del próximo árbol no están en inmediato contacto con las de aquel en que ~~los monos~~ se encuentran, detiéndose la marcha, y el guía, suspendiéndose por ~~la~~ la cola, que es prensil, de la rama que estima conveniente, se columpia hasta lograr alcanzar con las manos una de las ramas del próximo árbol. Hecho esto, espera, y entonces se ve a la larga fila de araguatos, machos y hembras, algunas de ellas <sup>CELECH UC</sup> con sus hijos agarrados a los hombros, repetir exactamente los <sup>Centro de Estudios de Literatura Chilena</sup> movimientos del guía.

Este espectáculo, <sup>Secretaría de Fomento</sup> que ha sido presenciado por innumerables naturalistas y viajeros, ~~ha echado por tierra la leyenda de~~ que los monos, al ~~tra~~vesar una corriente de agua o un espacio en que los árboles están distanciados entre sí, se cogían mutuamente de la cola y descolgándose y balanceándose lograban alcanzar las ramas del árbol contiguo.

Los araguatos o monos aulladores son animales que no cuentan con la simpatía de los habitantes humanos de las selvas tropicales sudamericanas. Además de su costumbre de lanzar desagradables aullidos, tienen un aspecto de tristeza que no predispone a su favor. Cuando aullan, se distingue entre sus aullidos uno que parece dirigirlos como en un coro; es una voz aislada, más fuerte o más grave, que ~~es la que~~ inicia y termina la sinfonía aulladora. Los misioneros españoles que vivían ahí hace unos cien años, aseguraban que cuando entre los araguatos hay una hembra próxima a dar a luz, los monos suspenden sus aullidos hasta que la cría ha nacido. Algunos natu-



ralistas han observado que cuando un movimiento extraordinario o el grito de algún <sup>animal</sup> ~~araguato~~ herido llama la atención de la banda, el coro de aullidos se interrumpe durante algunos minutos. Los aullidos de los araguatos se oyen hasta una distancia de kilómetro y medio. Ya es bastante aullar.

Los indígenas aseguraban y sin duda siguen asegurando aun, que para curar el asma no había más que beber en la caja ósea del hueso hoides del araguato. La razón que daban es la de que, teniendo este animal un volumen de voz tan extraordinario, su laringe debía comunicar al agua que se bebiera en aquel hueso la virtud de curar las enfermedades de las vías respiratorias. Cosa que, seguramente, los araguatos ignoraban *y ni fueran ignorando*

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©